

Mujeres migrantes en sindemia

Cuidados comunitarios en el Gran Buenos Aires

Florencia Piñeyrúa*
Lucila Nejamkis**
Belén López***

La epidemia de COVID19 puede ser entendida como una sindemia, es decir, como una sinergia entre una pandemia y otras enfermedades y padecimientos sociales que se agudizan y distribuyen los riesgos de forma desigual ante ciertos sectores más vulnerables de la población. El efecto diferencial de COVID 19 impacta desde la propagación del virus con mayor fuerza en los grupos sociales vulnerables, en las consecuencias económicas de la pandemia y de las medidas tomadas para gestionarla hasta en la organización de la vida cotidiana entre varones y mujeres.

* Licenciada en Sociología de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Contacto: pinieyrua@gmail.com

** Doctora en Ciencias Sociales de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Contacto: luchi_nejamkis@hotmail.com

*** Licenciada en Antropología Social y Cultural de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM) / International Development Research Centre (IDRC). Contacto: lopez.belen78@gmail.com

Las actividades de cuidado son absorbidas de manera desproporcionada por las mujeres, tanto en los hogares como en los lugares de trabajo, los barrios y las organizaciones sociales (Federicci, 2013; Lewis, 1997; Faur, 2005 y 2014; Esquivel et al., 2012).

Sabemos que los contrastes del impacto de la pandemia varían según el género, siendo las mujeres las más perjudicadas debido a que, entre otras cosas, las tareas de cuidado recaen mayormente sobre ellas. Si a esto le sumamos la condición migratoria y el hecho de vivir en barrios populares se generan particularidades que hay que tener en cuenta especialmente. El concepto de interseccionalidad es una herramienta conceptual útil para detectar las múltiples discriminaciones que se entrecruzan con las desigualdades de género. Permite analizar cómo se manifiestan las diferencias de género, y fundamentalmente cómo se profundizan, al incorporar al análisis variables como origen migratorio, clase social, etnia u orientación sexual, entre otras (Crenshaw, 1991).

En los últimos años los estudios que buscan establecer el vínculo entre migración y cambio climático dan a conocer la importancia que el impacto de la degradación ambiental tiene no solo para la migración internacional sino especialmente para el movimiento de personas al interior de las fronteras de los Estados. Bajo estas premisas desde el 2019 un equipo interdisciplinario de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) lleva a cabo una investigación-acción-participativa (IAP) en una zona segregada del Partido de General San Martín, en el noroeste del Gran Buenos Aires. De manera general, nos preguntamos por el vínculo entre migración, género y cambio climático a partir de las estrategias socioambientales que desarrollan las mujeres migrantes. Desde hace más de tres años realizamos un trabajo de campo cuali-cuantitativo de corte etnográfico guiado por una metodología IAP (Rahman & Fals Borda 1992) que combina el proceso de conocer y actuar, implicando en ambos casos a la población cuya realidad se estudia. La investigación parte de contactos previos con población migrante donde se procuró la construcción colectiva de una agenda y un lenguaje común que permita producir información, fortalecer redes, promover prácticas educativas dialógicas y crear herramientas de comunicación.

En nuestro caso de estudio, observamos que las desigualdades interseccionales que experimentan las mujeres migrantes cruzan la degradación ambiental con la vulnerabilidad socioeconómica agudizada por la brecha de género, entre otras, frente a las cuales despliegan diversas estrategias de adaptación. En este trabajo analizamos cómo las redes sociales empleadas por la población migrante se vuelven aún más centrales en el contexto extraordinario de la sindemia ocasionada por el coronavirus. A pesar de haber sido más afectada por la pandemia del COVID 19 que la población nativa, les migrantes consiguen emplear sus redes sociales en una multiplicidad de estrategias colectivas (comedores, asociaciones y centros culturales). Estas redes que se gestaron previo a la pandemia, con una tradición de participación en organizaciones comunitarias, se incrementan durante el contexto actual.

Cuidado comunitario en el área Reconquista

En América Latina se le ha dado gran importancia a la categoría de cuidado comunitario. Este concepto es fundamental para articular nuestro trabajo de campo ya que da herramientas para visibilizar la configuración desigual de responsabilidades entre el Estado, las familias, el mercado y el “tercer sector”. En particular este último y los tejidos sociales comunitarios que lo conforman desarrollan un papel relevante en el terreno de la reproducción social y en el trabajo de cuidado en particular. Cuando la oferta pública estatal no brinda cobertura o la misma es residual –y no existen ingresos para contratar servicios en el mercado– las familias acuden a la oferta pública no estatal disponible. Es allí donde “lo comunitario” cobra un papel central para el sostenimiento de la vida. Entre quienes desempeñan la labor del cuidado comunitario observamos altos niveles de feminización (al igual que sucede en el resto de las esferas dedicadas al cuidado). En base a lo relatado, en este trabajo optamos por centrarnos en la participación de las mujeres migrantes en las diversas actividades vinculadas con el cuidado comunitario en contextos de pobreza.

En Argentina con el decreto del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) por el gobierno, las actividades de cuidado se han visto intensificadas. Muchos de los trabajos considerados “esenciales” y por lo tanto que debieron seguir realizándose en pandemia son llevados a cabo por mujeres, a la vez que las actividades al interior del hogar no solo no cesaron sino que se incrementaron teniendo que ayudar a los niños y niñas en la realización de las actividades escolares de forma virtual y física, generando una carga mayor de actividades para las mujeres. Si a esto le sumamos las tareas comunitarias, debemos considerar las desigualdades interseccionales de las trabajadoras del cuidado más subalternizadas, muchas de ellas migrantes internas e internacionales, a fin de fortalecer sus estrategias y reconocer su rol social en la pandemia ocasionada por el coronavirus.

En nuestra área de estudio, el área Reconquista del Partido de General San Martín, está emplazada en la cuenca baja del río Reconquista, considerado el segundo río más contaminado de la Argentina. A la vera del río está localizado el relleno sanitario Norte III de la CEAMSE, caracterizado como el tercer basural más grande de América Latina. Del otro lado del río está emplazada el área Reconquista que agrupa trece barrios populares y asentamientos. Allí viven poblaciones en condiciones de extrema pobreza donde la inadecuada provisión de servicios básicos (saneamiento y acceso al agua, a la educación y la salud, a la vivienda digna y al trabajo registrado, entre otros) agrava aún más la exposición a la alta degradación ambiental, dos problemáticas que se refuerzan mutuamente.

A pesar de la alta contaminación, el área Reconquista se constituye como lugar de destino migratorio de mujeres provenientes de zonas rurales de Paraguay, Bolivia y el norte argentino. Las causas de dichos flujos migratorios están vinculadas a las amenazas ambientales en el lugar de origen: la creciente merma de recursos naturales como producto de frecuentes eventos climáticos extremos (inundaciones y sequías) y el avance de la frontera agropecuaria. En el destino migratorio se encuentran con otras vulnerabilidades ambientales como inundaciones y enfermedades endémicas causadas por el entorno de alta degradación ambiental.

Previo al contexto pandémico del 2020 y -más aún- en la sindemia ocasionada por el coronavirus, corroboramos la importancia de las redes interpersonales y de la capacidad organizativa de las mujeres del Gran Buenos Aires para sortear dificultades de su población que van desde la contaminación del agua, los problemas de salud preexistentes, la dificultad del acceso a las instituciones educativas y la organización de comedores para la subsistencia diaria de trabajadores y trabajadoras de la economía informal que perdieron sus ingresos económicos. Los trabajos de cuidado comunitario se aúnan en acciones barriales colectivas para hacer frente a dichas problemáticas: grupos de apoyo escolar, ollas populares, espacios recreativos para niños, niñas y adolescentes, dispositivos vecinales de saneamiento, entre otros. Es en estos estratos donde el trabajo comunitario de cuidados emerge para combatir las sobrecargas, y en el AR este se ha cristalizado en organizaciones barriales como la Asociación de Mujeres La Colmena, el proyecto comunitario 8 de Mayo, el centro cultural y deportivo Lxs Amigxs, el jardín comunitario La Montaña, la Biblioteca Popular La Carcova, la cooperativa de reciclados Bella Flor, el centro Kuña Guapa (“mujer trabajadora” en guaraní), la organización de jóvenes Nena Goza, la asociación Flor de Loto, la radio comunitaria FM Reconquista, la organización cultural Colectividades Unidas sin Fronteras, la asociación civil Diego Duarte, el colectivo de mujeres Osadía, la cooperativa Daniel Rollano, el merendero Un día de Juego, el comedor San Blas, la asociación América Mestiza, la cooperativa 9 de Julio, entre otros espacios con los que hemos trabajado. Estas organizaciones comunitarias, al igual que las familias, operan como un peldaño sobre el cual descansan los distintos sectores a la hora de atender las tareas de cuidado.

En este marco, son las redes de mujeres –y, en el caso estudiado, migrantes– las que sostienen la vida en los barrios más vulnerables, mitigando los efectos de la crisis sanitaria. Allí, las mujeres han mostrado una enorme capacidad de agencia para desplegar múltiples estrategias de cuidados comunitarios. Estas estrategias, basadas en la organización colectiva y en la creación de redes que se entretajan con las redes migratorias y otras formas de organización territorial para garantizar la reproducción de la vida en los barrios populares. De esta manera, las

poblaciones marginadas de la región hacen frente en forma colectiva a diversas necesidades, ampliando la esfera del cuidado por fuera del sujeto individual y del hogar.



Figura 1. Olla popular en el Área Reconquista. Foto: fuente propia.

Las mujeres organizadas iniciaron acciones de contención de la crisis, evidenciando la capacidad de las redes para garantizar los cuidados comunitarios. Los comedores preexistentes no daban abasto para atender la demanda creciente, por lo cual se crearon nuevos, muchos de ellos en hogares de mujeres migrantes, quienes abrieron sus cocinas para compartir con sus vecinos. Al respecto, cotejamos que el 90% de las personas que trabajan en las ollas populares son mujeres, una gran proporción de las cuales son migrantes y no perciben ningún ingreso por el trabajo de cuidado comunitario que realizan, a excepción de algunos casos que lo reciben de manera informal por parte de programas estatales de seguridad social.

Siguiendo con los desarrollos, dimos cuenta que la población migrante residente utiliza sus redes sociales en la multiplicidad de estrategias

colectivas de inserción en este territorio con alta vulnerabilidad social, las que se vuelven aún más centrales en un contexto de crisis. Son en su gran mayoría las mujeres migrantes quienes, a partir de sus múltiples organizaciones y saberes, contienen la emergencia sanitaria en estos barrios populares y cubren así aquellas falencias que ni el Estado, ni el mercado llega a saldar.

Así, su accionar colectivo adquiere centralidad en el contexto de la pandemia de COVID19, puesto que ofrece alternativas para la subsistencia familiar y colectiva en las periferias urbanas como las del AR. Las redes de cuidados entre mujeres se entretajan con las redes migratorias y otras formas de organización territorial para garantizar la reproducción de la vida en estos barrios.

Algunas reflexiones finales

Nuestro trabajo mostró que la pandemia de Covid no hizo más que evidenciar y profundizar las desigualdades preexistentes. También pudimos observar que a pesar de los esfuerzos del Estado Argentino por generar políticas públicas que paliaran esta situación, estos no fueron suficientes para contener este proceso.

En este contexto, desde una perspectiva interseccional, dimos cuenta que para el caso de las mujeres migrantes las estrategias de cuidados comunitarios fueron herramientas fundamentales para la sostenibilidad de la vida. Vimos que estos cuidados se centraron, aunque no exclusivamente, en la alimentación, la salud mental y física, la contención de los más jóvenes, la violencia de género y los trámites migratorios.

En el caso de pensar especificidades por la condición migrante, además de las propias de género y condiciones de vulnerabilidad socioeconómica podemos decir que las redes preconstruidas en muchos casos con otras mujeres migrantes son han sido eje central en estos procesos. Y a la vez son fruto de saberes prácticos e históricos de las mujeres de sectores populares marginados que a lo largo de sus trayectorias migratorias

hacen frente a dichos conflictos sociales incrementados en pandemia, pero preexistentes a la misma y aún vigentes.

En este sentido, desde el trabajo realizado nos preguntamos si es necesario retomar dichos conocimientos, no sólo para poner en valor el trabajo de cuidados comunitarios que estos grupos de mujeres vienen encarando, y apuntar a la necesidad de retribuir dicho trabajo y disminuir su sobrecarga, sino también para hacer efectiva su aplicación en las políticas públicas de cuidado que buscan hacer frente a dichos problemas y que aún presentan dificultades en su alcance real.